

## Semblanza del Manantero Ejemplar 2002

El Imperio Romano se siente muy honrado con el nombramiento de nuestro hermano Rafael Fernández Velasco como Manantero Ejemplar del año 2002.

Este reconocimiento viene a premiar una trayectoria influida por virtudes personales que, venciendo su natural modestia, es el momento oportuno de recordar.

Rafael es un hombre sencillo, de sólidos principios cristianos, fiel a sus creencias y continuador de tradiciones. Amigo entrañable y leal, caballero en el trato, se muestra firme en sus convicciones y derrocha prudencia y responsabilidad.

Dos son las coordenadas que rigen su vida: El trabajo y el acendrado mananterismo que, en su desvelo por los suyos, ha sabido inculcar y promover.

En su quehacer diario, la administración del patrimonio y la dura tarea de conseguir frutos de la tierra, es depositario de la confianza de la totalidad de los miembros de su numerosa familia y para satisfacción de sus hijos, goza del respeto y simpatía de cuantos con él se relacionan.

El manaterismo surge muy joven. Ingresó con 19 años en el Imperio Romano, el día de Todos los Santos del año 1951 de la mano de su abuelo y de su padre.

Enamorado desde ese mismo instante de su corporación, la sirve en la práctica totalidad de sus puestos de su junta directiva en la, probablemente, más dilatada hoja de servicios en la historia del Imperio.

Diez años entre abastos y vales, dos como responsable artístico del cuartel, dos como tesorero, dos como secretario, cuatro como consejero de la presidencia, ocho como vicepresidente y dos como presidente.

Desde 1988 es el respetado y querido capitán de la corporación más numerosa de nuestra Semana Santa, con 121 romanos en orden de desfile. Recibe en 1976 la Medalla de Plata y en 2001 la de 50 años de permanencia ininterrumpida en el Imperio.

Su relación con la Escuadra Tabaco viene marcada, y nunca mejor dicho, por una perfecta Sintonía. En la procesión no puede ser mirada, oculta tras la celada, sino un leve gesto de la enguantada mano el que ordene a la cadencia musical el fin de una marcha lenta o el restallante comienzo de un pasodoble.

Esta complicidad viene de lejos. Nada más ingresar en el Imperio del dedicaron el pasodoble "La Sal", título alusivo a las salinas en el Río Cabra que por aquel entonces Rafael administraba.

Pero la figura del Manantero Ejemplar trasciende de la de la propia cofradía o corporación. De niño formó el grupo de picoruchos "El Cetro" que alumbraba a la Virgen de la Amargura, cuando todavía lucía el manto azul. Junto a su hermano de corporación y cofradía, Francisco Yerón Reina, viaja a Málaga en el año 1958 y traen, del convento de las Madres Adoratrices, el manto grana con el que la Virgen procesiona desde entonces.

Colaboró con Francisco Luque Estrada en la fundación de la cofradía de Jesús Resucitado, participando, así mismo, en la constitución de la Santa Cena y Virgen del Amor. Precisamente y como presidente del Imperio Romano, tiene la oportunidad de adquirir y donar el cáliz que lleva Jesús en el majestuoso paso. También formó parte de la cofradía de Jesús Preso. En la actualidad pertenece a las cofradías de Nuestra Señora de las Angustias, Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Purísima Concepción, así como a la Hermandad de las Cien luces.

De herencia familiar viene su devoción a Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia, en cuya cofradía ejercido diversos puestos directivos y en donde nuestro Manantero Ejemplar constituye una referencia. En 1998 recibe la Medalla de Oro de la Cofradía. Tal vez la advocación predestine pues, por humildad, nunca aceptó ser Hermano Mayor. Como excepción, únicamente lo ha sido del Santísimo Sacramento.

El Capitán del Imperio Romano, por la estabilidad en el cargo, ostenta la representación de esta corporación en la Agrupación de Cofradías. Nuestro Manantero Ejemplar lo lleva haciendo más de 20 años, sin haber faltado jamás a una junta. Antes, incluso, de ser capitán, por delegación del anterior, el recordado Fernando Estrada García-Hidalgo.

A estas reuniones aporta su larga experiencia al objeto de todos sus miembros, que no es otro que la coordinación que conduzca a la mayor brillantez de nuestros desfiles profesionales, el enraizamiento de la juventud y la consolidación de nuestra Semana Santa como verdadero crisol de hermandad duradera.

Nuestro Manantero Ejemplar es también maestro de mananteros en su entorno familiar. Sus hijos Rafael y José mariano viven la Semana Santa en el Imperio, Iván en La Espina y Francisco en el Centurión. Sus yernos, Mario en La Judea, Antonio y Rafael en el Arca de la Alianza. Todos ellos, con la comprensión y complacida mirada de sus esposas y de Carmen que como el primer día sigue saliendo al balcón a aplaudir el desfile del capitán del Imperio con la misma sonrisa e ilusión de siempre.

Cuando una persona con tan demostrado amor a nuestra Semana Santa reúne estos méritos y se tiene y aprovecha la oportunidad de reconocerlos, no me queda más que reiterar el agradecimiento del Imperio Romano y felicitar a la Agrupación de Cofradías y Corporaciones Bíblicas por tan acertada elección.

*Manuel Reina Gómez, 2002*